

emos. Nos ayuda a definir y modificar nuestra identidad para adaptarla a la identidad colectiva, o para criticarla (Fentress y Wickham, 2003: 117).

De esta manera la memoria individual se incrusta en la memoria colectiva, dotándola de significado no sólo a nivel personal, sino a la identidad del grupo al cual pertenece Boholavsky, haciendo una mirada crítica de un momento de su historia, como así también del partido al cual pertenecía. De hecho, según el testimonio, si Milesi era un dirigente de masas histórico, y como lo expresa Boholavsky estaba con ellos, entonces allí estaba lo más avanzado de las masas revolucionarias.

En otro tipo de testimonio, en este caso una entrevista sobre el Cordobazo y la figura de Agustín Tosco, Abel Boholavsky, se refiere a Milesi de la siguiente manera:

“Tosco tenía una especie de padre espiritual, que era el viejo Pedro Milesi: era un obrero que había sido peón rural en el grito de Alcorta de 1912; luego se vino de obrero a Buenos Aires, donde participó unos años después en la ‘Semana Trágica’ de 1919; y estuvo preso muchas veces. Y se hizo revolucionario: primero anarquista, y luego comunista; pero a él le toca la época (años ‘20) en el que el PC se degenera con el estalinismo, y se va, con un grupo de trotskistas sueltos, pero no se sumó a nada, siguió siendo un marxista suelto. En la década del ‘30 participa en todas las luchas de la época junto a anarquistas y comunistas, y forma parte del CAER (Comité de Ayuda a la España Republicana), cuando la guerra civil española. Y este viejo, es uno de los que hizo el 17 de octubre de 1945. En la década del ‘70, publicó un artículo al respecto, rebatiendo las ideas gorilas de que ese era un movimiento reaccionario, como así también el exitismo peronista; él no era populista. Y como él no se sumó al peronismo, quedó como marginado, y se fue a vivir a Córdoba, y no sé en qué momento, conoce a Tosco, cuando el Gringo no era todavía conocido, y establecieron un vínculo, muy importante. El viejo Pedro Milesi, también estuvo en el Cordobazo. Yo no lo sabía, me lo contó el viejo unos años después, que cuando la sublevación empieza a ceder, y está por venirse el ejército dentro de la ciudad, Tosco le dice ‘vení viejo que te saco’, y en medio del Cordobazo, Tosco se fue con la camioneta del sindicato hasta Bialet Massé, 30 Km., lo llevó a Pedro, lo dejó allí y cuando volvió, ahí cayó el Gringo, porque se quedaron en el sindicato. Esta anécdota Tosco no me la contó nunca, me enteré por el viejo. Yo me reunía con el viejo Milesi